

# GACETA MEDICA DE MEXICO

ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

tomo LXIII

agosto 1932

núm. 8

En la Sesión del 13 de Julio de 1932, el Señor Vice-Presidente, Doctor Don Tomás G. Perrín, expresó el deseo del Señor Embajador de España, Don Julio Alvarez del Vayo de presentarse en la Academia, en representación de la de Madrid, para traerle sus saludos y hacerle entrega al Señor Académico Doctor Rafael Silva de su diploma que lo acredita como Miembro correspondiente de dicha Academia; con tan gentil motivo se acordó recibir al Señor Embajador, en la Sesión del 27 de Julio.

A las 20 horas del expresado día 27, se presenta el Excelentísimo Señor Embajador Don Julio Alvarez del Vayo y, acto continuo, dió principio la Sesión con el discurso del Señor Presidente de la Academia para saludar, en nombre de esta Corporación, al Señor Embajador quien contestó con un elocuente discurso expresando el espíritu de cordialidad que anima a la Academia de Medicina de Madrid, para la de México y a la vez, hizo entrega al Señor Doctor Rafael Silva de su diploma de Miembro Correspondiente.

El Señor Doctor Silva dió contestación manifestando su agradecimiento y dijo que recibía la señalada distinción con que se le honraba, como un homenaje para nuestra Academia de Medicina.

Señores Académicos:

Excmo. Señor Embajador de España.

Un nuevo acontecimiento viene hoy a dar lustre a esta última sesión del año académico actual; al recibir con gran beneplácito nuestro, la visita del Excelentísimo Señor Embajador de España Don Julio Alvarez del Vayo, quien representa en este acto, brillantemente, por su propia cultura que es honra y prez de la Nueva Nacionalidad hispana, a la muy sabia e ilustre Academia de Medicina de Madrid.

El Señor Embajador de la República, que lo es también de la cultura española y ahora en particular, de la ciencia médica de su país, que cuenta entre sus más esclarecidos hombres a un Ramón y Cajal, a un Marañón y a un del Río Horteiga, es portador de las más amplias y exquisitas expresiones de amistad de aquella grande Institución, que ha deseado honrar, en nuestra propia casa, a uno de nuestros más prestigiados compañeros, al Sr. Dr. Rafael Silva, entregándole el diploma que lo acredita como Miembro Correspondiente de tan distinguida Corporación.

Guardamos en esta sala, con gran cariño, el muy preciado recuerdo que nos legara el caballeroso y sabio Don Florestán Aguilar; recordamos con sincero deleite las palabras llenas de grandes enseñanzas de Tello y de del Río Horteiga, que en este mismo sitio pasmaran nuestra imaginación con las bellísimas figuras descriptivas de los estudios de tan insignes histólogos: aun nos llena de satisfacción haber tenido oportunidad de escuchar en la Escuela de Ciencias Químicas, al químico de más profundo saber, Don José Cázares Gil.

Por estas legítimas glorias de la ciencia española, más se acerca nuestro espíritu hacia España, más la admiramos y pensamos con ella, más juntos vivimos su vida intelectual, sus inquietudes, sus esperanzas y más íntimamente ansiamos conocernos y tratarnos, ya que nuestros sentimientos mutuos de amor a la Patria común nos hace abrigar los mismos ideales de redención.

Así se va logrando establecer un gran lazo de unión entre ambas Academias, que de seguro se habrá de estrechar más desde hoy con la noble misión del Señor Embajador; paladín noble y esforzado de éste intercambio es el muy estimable caballero y distinguido colega Don Tomás G. Perrín, que hace ya tiempo ocupa con honor un asiento en esta sala y un caro lugar en nuestros afectos; permitidme que aproveche este feliz momento para rendirle el más cabal tributo de nuestra estimación, ya que fuí de los primeros que recibieron su saludo cuando él llegó a México hace aproximadamente 24 años; es la labor de Perrín muy meritoria por su grande afán en esta bella causa que realiza en el Instituto de Intercambio Hispano-Americano; por él hemos escuchado a los Maestros cuyos nombres antes he tenido el honor de mencionar; él llevó a los Médicos de España, representados por la Academia de Madrid, los saludos de la de México y por él se realiza el hermoso homenaje de esta noche; muy pronto Perrín, que es ahora nuestro vicepresidente, será quien dirija las labores de esta Academia.

Vos Señor Embajador, sin duda os dareis cuenta cabal de cómo en esta casa, se honra a España en sus más preclaros hijos, los que con su sabiduría dan fama y timbres de gloria a la Medicina Española; yo os saludo en nombre de la Academia de Medicina de México; en vos saludo también, a la Academia de Medicina de Madrid a la que os ruego trasmitais nuestros más sinceros y fraternales sentimientos de admiración. Y a la siempre generosa e hidalga nación pañola, mi muy rendida devoción.

**Dr. Demetrio LOPEZ.**

Presidente de la Academia  
Nacional de Medicina.

Sr. Presidente de la Academia de Medicina de México:  
Señores Académicos:

El Señor Presidente ha precisado muy bien en sus amables palabras, el contacto general existente entre la cultura mexicana y la cultura española y la disposición de espíritu con que la intelectualidad española, desde hace tiempo y sobre todo, a través de la implantación de un régimen, político análogo al de este país, ha seguido con verdadera cordialidad todo cuanto la afecta; es en ese plano de aproximación general, de coincidencia espiritual en uno y otro país, como yo puedo verme aquí, a pesar de lo que me cohibe el encontrarme entre hombres de ciencia, representando a la Academia de Medicina de Madrid para entregar al Dr. D. Rafael Silva, el título de correspondiente de dicha Academia y traer a Uds. el saludo muy afectuoso de la corporación madrileña. Por un fondo de humanidad que ha hecho siempre que la intelectualidad española, mezclada en las luchas políticas e intelectuales, se sintiese cercana a la clase médica española, que como ninguna otra, supo estar siempre al lado de la justicia en España y al lado de cuanto esfuerzo se hizo por asegurar en aquel país, el régimen político que ahora tiene vida; por esta aproximación extraordinaria que nosotros, periodistas, hombres políticos españoles, hemos tenido siempre con la Academia Médica, con la Facultad de Medicina, con el estudiantado, es por lo que yo no me he sentido, a pesar de mi carácter aprofesional, como extraño al presentarme ante ustedes, no solo con la representación oficial del cargo y con la de la Academia de Madrid, sino como una persona que ha visto en México el reflejo muy puro de lo mejor hispánico en toda la América Española, y en esta disposición de sentimientos vengo a traerles el saludo de la Academia Médica Madrileña y decirles con cuánto interés y emoción, la clase médica de mi país, sigue los trabajos de la clase médica mexicana. La distinción que hoy se hace a los trabajos del Dr. Silva, supone un profundo conocimiento de la ilustre clase médica mexicana de que él es tan digno representante. Yo he conversado con el Dr. Silva sobre sus viajes por países donde yo también he viajado, tratando de instruirme culturalmente, para servir a mi país y conozco aunque profanamente, el esfuerzo del Dr. Silva por las Universidades europeas. Le entrego, pues, este diploma con el saludo más rendido de la Academia española y aprovecho la ocasión para ofrecer a ustedes, el testimonio de la más acendrada amistad y el más hondo cariño.

Excelentísimo Señor Embajador:

Sean mis primeras palabras para expresar mi profunda gratitud por la dignación que habeis tenido de ser vos personalmente, quien, en nombre de la Academia Nacional de Medicina de Madrid, ha puesto en mis manos este preciadísimo diploma, prestando a la vez, inusitado realce, con vuestra presencia, a esta ceremonia. Pero tengo aún otro motivo de reconocimiento hacia vos, y es que habeis tenido la exquisita delicadeza de elegir este recinto, para mí augusto y muy querido, para que fuera en el seno de nuestra H. Academia donde yo recibiera esta alta distinción de la que guardaré, estad seguro, imperecedera y gratísima memoria.

La señalada distinción con que acabais de honrarme, la recibo, lleno de gratitud y de respeto hacia la nobilísima Corporación que me la otorga, como un homenaje para nuestra Academia Nacional de Medicina y de ninguna manera a mi modesta personalidad. Sin embargo, permitidme señalar tan solo, a falta de verdaderos merecimientos que pudieran invocarse para discernírmela, mi profundo y filial amor a España y mi respeto y admiración a sus hombres de ciencia.

Presentes están aun en nuestra memoria, porque su actuación ha sido un surco de luz en los anales de la historia científica de nuestro país, la visita de los ilustres sabios, embajadores de la Ciencia Española, que vinieron a prodigar sus tesoros de saber en el seno de nuestra Universidad, profesando sendos cursos de Histología, en los que nos hicieron partícipes del sazonado fruto de sus investigaciones y de sus descubrimientos; me he referido a los ilustres doctores Jorge Francisco Tello y Pío del Río Hortega. Permitidme que les rinda, en esta ocasión, un homenaje de admiración a su altísimo valer científico, que claro está, significará un homenaje, también, a esa ilustre figura que no es ya solamente una gloria española, sino de todo el orbe científico: don Santiago Ramón y Cajal.

A mi paso por la Presidencia de nuestra H. Academia Nacional de Medicina, honor que nunca olvidaré, quise aprovechar la feliz circunstancia de que uno de nuestros académicos distinguidos, vinculado a nuestra Universidad por los nobles lazos del magisterio y a nosotros por los de la fraternidad, nuestro actual Vicepresidente don Tomás G. Perrín, iba a la Metrópoli Española en misión oficial y me apresuré a encomendarle un nuevo mandato, doblemente grato para él: que presentara en un saludo efusivo y cordial, a la Academia de Medicina de Madrid, el homenaje de nuestro respeto, homenaje que en ella rendíamos a la ciencia y también a la patria española. Señores, uno de los amores más acendrados de mi corazón, es el que he profesado y profesaré siempre a esa Augusta Matrona que nos ha dado, con su sangre generosa, savia prolífica que ha nutrido vigorosa el árbol secular de la civilización occidental, su hermosa y sonora lengua que como un coro de hossana entonan en su loor veinte naciones de la América republicana; porque esa Matrona insigne, hoy como ayer, y en cualesquiera circunstancias, será para nosotros la madre amada y venerable.

Señor Presidente de la Academia N. de Medicina; Señores Académicos: Si no tuviera tantos motivos de hondo afecto para nuestra Corporación, bastaría el hecho de haber abierto sus puertas esta noche, a uno de sus más modestos hijos para recibir el honor que hoy se le confiere, para grabar indeleblemente en mi corazón un inmarcesible sentimiento de gratitud.

Señor Embajador: Al reiteraros mi profundo agradecimiento, quiero repetir una vez más, que abrigo la convicción íntima que la distinción que hoy se me otorga, no es sino nueva muestra de los vínculos de estrecha solidaridad que siempre han unido y seguirán enlazando estrechamente a los hombres de trabajo de nuestros dos países.

**Dr. Rafael SILVA.**

---